

Mirar atrás

María Luisa González González,

Aula de adultos de San Mateo de Gállego.

¡Aquí estoy !

A mis setenta años y encerrada en este laberinto de hierro y asfalto, ¡en la capital ! Donde dice mi hija que se vive genial, que no falta de nada, que todo está a mano.

¡Pobre ilusa ! , parece mentira que ella se haya criado en el pueblo, como yo .

Allí sí que se vive genial, respirando aire puro y no la contaminación que reina en el laberinto de calles y rotondas cargadas de todo tipo de transportes que, la gente , somos capaces de inventar y utilizar para desplazarnos en este lugar en el que todo lo tenemos a mano .

En mi pueblo volvería a ser feliz, donde todos formamos una gran familia, nos conocemos y nos ayudamos los unos a los otros, sin necesidad de pedir nada.

Cuando era pequeña, recuerdo , los niños jugábamos en el recreo , de una escuela que ya no existe. Porque a los pueblos también llegan las nuevas tecnologías que hacen avanzar a las gentes y cambiar el aspecto de sus edificios , no sé si para mejor simplemente se modernizan .

Recuerdo a mi madre sentada por las noches , junto a las vecinas , en la puerta de la casa , comentando las labores del día , mientras los chiquillos corríamos por los alrededores sin miedos y peligros que hoy acechan y si necesitabas algo , cualquier madre ejercía de la tuya y así salíamos del apuro .

Los paseos por los alrededores nos hacían vivir miles de aventuras , trepando a los árboles y convirtiéndonos en héroes al saltar alguna acequia o atravesar el campo de panizo , ya a punto de cosechar , donde imaginábamos una selva conquistada o a punto de descubrir . Claro está , todo esto después de merendar en la primera casa que habíamos estado . Cualquier padre podía ir a sus quehaceres tranquilo sabiendo que a sus hijos no les iba a faltar nada .

Los fines de semana , los parientes bajábamos a pasar el día al río , y siempre te llevabas algún amigo contigo , comíamos con el mantel en el suelo y nada podía atacar a tus defensas , ahora tan vulnerables . Con la bicicleta del hermano mayor de alguien , aprendíamos todos y guardábamos el turno para pasear .

Las cosas ,ya han cambiado también allí , aunque todavía se sigue respirando el aire puro ,tanto en las gentes como en la atmósfera ; por fortuna los árboles y plantas siguen teniendo su hueco y en los campos sigues viendo esos animalillos salvajes que se dejan ver por sus alrededores .

Cuándo regreso a él , muy de tarde en tarde , sus plataneros me siguen saludando como lo hacían antaño . Sus aguas , saltarinas me dan su bienvenida corriendo alegres en la acequia para calmar la sed de sus campos. Y sus gentes , muchas de las cuales ya no están , me siguen recordando que ; yo formo parte de esa gran familia .

¡Que se vive genial !, dice mi hija . Como puede ser genial una vida en la que solo ves hormigón si te asomas a la ventana de un octavo piso , del que tardas más de diez minutos en poder pisar una calle en la que tienes que ir con cuidado a ser atropellada , a que te atraquen o que te caigas en la obra que tienes enfrente , desconfiando de cualquiera que se cruza contigo y sin nadie a quien atreverte a dejarle los niños , porque el conocido más cercano lo tienes a cinco calles de tu casa .

- No .

En mi pueblo se vive mejor y no creo necesitar nada que el pueblo no pueda darme , al revés , la gente de las ciudades se escapan en cuanto pueden a disfrutar de él y de todos sus servicios .

¿ Cómo podré convencer a mi hija de que en mi pueblo es donde quiero vivir ?

